



El tazón de madera

segunda parte

Sin emvargo, eran pocas palabras que la pareja le dirijía, sólo eran fríos llamados de atención cada vez que dejaba caer el tenedor o la comida.

El niño de cuatro años obserbaba todo en silencio. Una tarde antes de la cena, el papá obserbó que su hijo estaba jugando con trozos de madera en el suelo. Le preguntó dulcemente: "¿Qué estás haciendo?" Con la misma dulsura el niño le contestó: "Ah, estoy haciendo un tazón para ti y otro para mamá para que cuando yo crezca, ustedes coman en ellos.

"Sonrió y siguió con su tarea.

Las palabras del pequeño golpearon a sus padres de tal forma que quedaron sin habla. Las lágrimas rodaban por sus megillas. Y, aunque ninguna palabra se dijo al respecto, amvos savían lo que tenían que hacer. Esa tarde el esposo tomó gentilmente la mano del abuelo y lo guió de vuelta a la mesa de la familia. Por el resto de sus días ocupó un lugar en la mesa con ellos. Y por alguna rasón, ni el esposo ni la esposa parecían molestarse más, cada vez que el tenedor se caía, la leche se derramava o se ensuciava el mantel.

				Escribir dos veces cada palabra con la opción correcta	
em	v	b	argo		
diri	j	g	ía		
deja	v	b	a		
obser	v	b	aba		
obser	b	v	ó		
esta	v	b	a		
dul	z	s	ura		
cre	s	z	ca		
roda	b	v	an		
me	j	g	illas		
am	v	b	os		
ra	s	z	ón		
derrama	v	b	a		
sa	v	b	ían		
ensucia	b	v	a		



<https://www.estudiortografia.com>

Sin embargo, eran pocas palabras que la pareja le dirigía, sólo eran fríos llamados de atención cada vez que dejaba caer el tenedor o la comida.

El niño de cuatro años observaba todo en silencio. Una tarde antes de la cena, el papá observó que su hijo estaba jugando con trozos de madera en el suelo. Le preguntó dulcemente: "¿Qué estás haciendo?" Con la misma dulzura el niño le contestó: "Ah, estoy haciendo un tazón para ti y otro para mamá para que cuando yo crezca, ustedes coman en ellos." Sonrió y siguió con su tarea.

Las palabras del pequeño golpearon a sus padres de tal forma que quedaron sin habla. Las lágrimas rodaban por sus mejillas. Y, aunque ninguna palabra se dijo al respecto, ambos sabían lo que tenían que hacer. Esa tarde el esposo tomó gentilmente la mano del abuelo y lo guió de vuelta a la mesa de la familia. Por el resto de sus días ocupó un lugar en la mesa con ellos. Y por alguna razón, ni el esposo ni la esposa parecían molestarse más, cada vez que el tenedor se caía, la leche se derramaba o se ensuciaba el mantel.